

ALEXANDRA QUINTERO, EL ARTE COMO CAMINO INICIÁTICO A TRAVÉS DE LATINOAMÉRICA, EUROPA Y ÁFRICA

Nací en Esmeraldas, en la costa ecuatoriana, donde hace 500 años desembarcó en el Ecuador el primer grupo de la diáspora africana. Conocí los colores intensos, la inmensidad del Océano y cuán delgada es la frontera entre el mundo de los vivos y de los Espíritus.

Luego, con mi familia, nos mudamos a la Sierra, en Quito, donde descubrí las luces metafísicas de la Región Andina y las perspectivas donde el espacio y el tiempo se fusionan y se interpenetran.

El tercer capítulo de mi vida fue Europa, desde las nieblas del Norte de Italia hasta las nieves de los Alpes Suizos, paisajes extraños, muy diferentes a los del trópico, paisajes en blanco y negro, largos inviernos donde la tierra es hielo, los árboles tienen flores de hielo, el viento mismo es hielo, y las palabras se congelan en el aire.

Aquí descubrí lo que es el arte.

Vi la arquitectura de las iglesias góticas, una Selva Amazónica petrificada, donde son los vacíos que moldean a las formas. Conocí a los Dioses y Héroes de la antigua Grecia. Recorrí veinte siglos de historia de una civilización diferente a través de los frescos pompeyanos, la antiperspectiva de Giotto, el nacimiento de la modernidad con Pietro della Francesca y Leonardo da Vinci, la disolución de la forma con Vasilij Kandinskij, Paul Klee y Joan Miró, y las luces metafísicas de la Sierra en las obras de Giorgio de Chirico. También descubrí pinturas animadas en las obras de Sergei Eisenstein, Evgeny Tarkovsky, Federico Fellini. Pero cuando conocí las obras de Pablo Picasso, se despertó en mí el recuerdo de África.

Aquí realicé los estudios de arte, conocí a los pintores de ese continente, como los Maestros Vinicio Boscaini y Giovanni Rubino, quien me animaron en mi nuevo camino.

Así que quise regresar a Ecuador para explorar, desde una perspectiva diferente, los paisajes de mi juventud: la Costa, la majestuosidad de las montañas, la fuerza telúrica de los volcanes, las perspectivas metafísicas de Quito, la verde oscuridad de la Selva Amazónica.

Entendí también cómo la civilización no nació en Europa como me habían enseñado en la escuela: el mismo Platón lo dice, vino de África, se extendió a Europa, de aquí a Asia y luego a América. Empecé a recorrer estas épocas de la historia del Hombre en mi pintura, hasta que conocí a los antiguos Dioses Africanos, quienes comenzaron a hablarme del amanecer de la Humanidad y a guiar mis signos en el lienzo. El arte es chamanismo.

Así es que hoy soy Alexandra Quintero, artista plástica.

Quito, 28/4/2022